

SOMOS LAS QUE CONTAMOS LA HISTORIA AHORA

Oriana Medina y Marylin Méndez

Ciclo de
formación

sobre
laicidad
y derechos
reproductivos

**SOMOS
MUCHAS**
Por la libertad y vida de las mujeres

Esta muestra fotográfica pretende evidenciar el control, influencia e involucramiento de la religión en el Estado; en el respeto o la violación de derechos humanos fundamentales.

Como punto de partida tomamos de referente el contexto histórico de la religión en Abya Yala* y como se establece como parte de un sistema; además, como temática general que tienen en común los módulos, trataremos de cerca la influencia y control de los derechos en el entorno social.

*Abya Yala es el nombre que utilizan los pueblos indígenas para referirse al territorio americano.

Para los fundamentalistas religiosos, el peor de los pecados que puede cometer una mujer es conocer y vivir la sexualidad; sin embargo, no consideran un pecado vulnerar, limitar y violentar el derecho al acceso a la información integral y a métodos anticonceptivos, pretendiendo que vivamos bajo el oscurantismo, y haciendo uso de la desinformación para atentar contra la salud de mujeres, niñas y personas diversas, con acciones como la penalización del aborto y la prohibición de la Pastilla Anticonceptiva de Emergencia (PAE).



Descripción: Fotografía de un basurero en plano a detalle, en el que se observa un folleto de información sobre la PAE, preservativos y pastillas anticonceptivas entre la basura, simbolizando la desinformación entorno a estos temas, y como consideran como algo que puede y debe ser desechado.

Bajo una lógica religiosa sumamente fundamentalista, el mandato divino es instruir desde la niñez, para criar y crear adultas y adultos que repliquen el evangelio y que vivan según la doctrina. A las mujeres nos usan como canal de educación y reproducción de los dogmas cristianos, aun cuando somos las más afectadas y evita nuestra intervención en las políticas públicas, para que el día de mañana no andemos por las calles exigiendo que se cumplan nuestros derechos, ni rayando paredes, que nunca nos volvamos feministas, mujeres impuras y abandonemos el hogar. Crean de cero al producto perfecto del cristianismo: niñas de casa, les dicen.



Descripción: Fotografía de una joven mujer sosteniendo una biblia y demás elementos religiosos.

En Honduras el 33% de los hogares está bajo la responsabilidad de madres solteras, esto no es un crimen, pero la realidad es que muchos de estos hogares viven en miseria porque las mujeres no tienen acceso al empleo y demás oportunidades que les permitan desarrollar una vida plena en la que sus derechos y necesidades básicas sean cubiertas. En estos hogares podrá faltar todo, menos la doctrina y el culto ofertado por aquellos a quienes no les interesa más que perpetuarse en el poder.



Descripción: Fotografía de una madre con su bebé en brazos, pidiendo comida y recibiendo un objeto religioso, símbolo de las dinámicas de poder y control que ejercen desde sus privilegios los grupos religiosos y políticos.

La complicidad del gobierno con los fundamentalistas y conservadores siempre ha existido, y en esa relación se ha visto tráfico de influencias, dinero, y derechos, con la creación de leyes en base a la aprobación divina y moral de ciertas figuras, dejando de lado el desarrollo integral de la sociedad. Saben que al crear un entorno de miseria y decadencia para la mayoría de la población, comprar conciencias será más sencillo, sobre todo de personas que forman parte de sus proyectos de dominación desde que son niñas y niños, pues no conocen otra cosa. Ya lo decían las abuelas “con dinero baila el perro”.



Descripción: Fotografía de una mujer y un hombre, representante religioso, quien mientras predica paga a la mujer a cambio de defender su doctrina

En nuestro país el 73.6% de la población es pobre y el 53.7% vive en extrema pobreza, no hay empleo, no hay alimentación, y nuestros gobernantes y su eterno aliado conservador: el sector religioso del país, en lugar de crear políticas públicas que den solución a estas carencias, ofrecen fe y sugieren un estado de oración permanente. Pedís comida, y te mandan a rezar con un poquito más de fe, más fuerte, más profundo, hasta que él de arriba escuche. Jugar con la necesidad de los pueblos para dominar es el accionar sin fallas y sin fin, su estrategia favorita.



Descripción: Fotografía de una mujer sosteniendo un plato vacío y llevándose a la boca un objeto religioso para poder saciar su hambre.

A falta de vida digna, se nos da religión en cada plaza, calle o bus, porque nos pueden faltar derechos, trabajos, alimentación, pero nunca la religión. Están por todas partes, predicando pero no con el ejemplo.



Descripción: Fotografía de un hombre, representante religioso, quien está predicando con ímpetu, en una mano tiene un micrófono para asegurarse de ser escuchado, y en la otra una biblia que probablemente no terminó de leer.

Inmaculada sea la mujer que eligió guardarse a su marido, servir al señor y nunca cuestionar su rol en el hogar. El producto perfecto del matrimonio entre los conservadores religiosos y los patriarcas capitalistas es la mujer cristiana, pura, casta y obediente. Es por excelencia el aparato reproductor de sus sistemas de violencias.

Acepta sin renegar que se le diga qué hacer, cuándo y cómo hacerlo, porque de lo contrario es una mala mujer que merece arder en el infierno por toda la eternidad.



Descripción: Fotografía de plano a detalle de las manos de una mujer sosteniendo una camándula o crucifijo, con las manos juntas en posición de oración.

Desde el inicio de los tiempos siempre ha existido un monopolio de la historia en donde sólo hemos sido objeto de relleno en la trama infinita y protagónica de hombres blancos y cristianos. La lucha de las ancestras nos permite plantearnos como sujetas y contar las otras caras de la historia, la mitad invisibilizada y ninguneada.



Descripción: Fotografía de una mujer sosteniendo un libro de Historia de América Latina mientras este está en llamas, simbolizando el desconocimiento por nuestra parte de esa historia contada por hombres donde no se nos nombró nunca.